

CONCLUSIÓN PALABRAS FINALES

Aunque no pensaba hacerlo inicialmente, una vez terminado el último capítulo de este libro, tengo la sensación de que es necesario incluir algunas palabras aclaratorias para terminar de transmitir correctamente el mensaje de esta obra.

La necesidad de búsqueda de la verdad y del sentido de nuestras acciones es una especie de “carga” pesada, que heredamos junto con la maravillosa herramienta biológica que denominamos cerebro.

El cerebro nos permite implementar el razonamiento analítico. Gracias a él hemos desarrollado la omnipresente tecnología de nuestro entorno.

Pero ese cerebro también nos dotó de valores morales. Y estos últimos han demostrado ser mucho más difíciles de “domesticar” que los procesos racionales.

A muchos les parece que las matemáticas son difíciles de entender. Y realmente, quienes no son especialistas, quedan perplejos frente a un texto de matemáticas avanzadas. Ciertos textos técnicos parecen más inaccesibles que los textos escritos en otro idioma.

Pero las matemáticas son sencillas.

¡Admiten demostración y solución!

Mucho más difíciles son los valores morales, que no poseen ecuaciones asociadas.

Mayor y menor son conceptos cuantificables.

¿Cómo cuantificamos “bueno” y “malo”?

Justamente allí es donde interviene el libre albedrío.

Hasta donde entiendo, las matemáticas no tienen libre albedrío.

Por lo tanto si aceptáramos que la naturaleza está totalmente escrita en lenguaje matemático, estaríamos aceptando que existe una ecuación para la bondad.

O, lo que es peor, podríamos llegar a concluir que la bondad no existe porque no encontramos una ecuación que la justifique. ☹

Supongo que estos análisis son los que me llevaron, cada vez con mayor intensidad a lo largo de los años, a desconfiar de frases el tipo “*El libro de la Naturaleza está escrito en el lenguaje de las matemáticas*”.

No todo puede reducirse a lenguaje matemático.

Las matemáticas pueden describir la físico-química corporal: Nuestra anatomía y nuestra fisiología.

Pero no nuestros sentimientos.

Por lo tanto, este libro no es otra cosa que una búsqueda, más o menos ordenada, de una ventana que nos permita escapar de las matemáticas para entendernos a nosotros mismos.

Desconozco si he logrado el objetivo.

Pero el camino ha sido entretenido. Y espero que estos tímidos escritos les sirvan a otros a recorrer su propio camino, no matemático, de búsqueda personal.

***Nota:** Para los que quieran continuar la charla sobre los temas desarrollados en estas páginas, o participar de otros análisis, los temas están abiertos en <http://www.crotti.com.ar/lagallina2000/>*